AÑO III — HABANA, 23 DE JULIO DE 1904 — NÚM. 106

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. — REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 — Número suelto, 2 centavos

¡Luchar es vivir!

Bella y al mismo tiempo absurda expresión, especie de comodín, que igual se amolda á lo grande como á lo pequeño, á lo sublime como á lo ridículo.

Por doquier que volvamos nuestra vista, doquier que el pensamiento se detenga en su largo vuelo, la lucha existe entre los hombres, lucha feroz, titánica, sin cuartel. Luchan el hombre de ciencia, el sabio filósofo, por hacer expeditiva la vía del progreso y encaminar á la humanidad hacia el punto donde la antorcha de un nuevo y bello ideal señala el vasto imperio de la justicia, la libertad y el amor. Lucha el prepotente por conservar y extender su poderío encaramándose sobre los hombros del pueblo que oprime y aplasta bajo su torpe y pesada planta; el avaro por aumentar su tesoro á costa del sudor y sufrimientos de infinidad de seres infelices; el explotador de la religión por sujetar la venda sobre los ojos del ignorante para esquilmarlo celestial y divinamente; y finalmente, lucha el proletario hambriento por combatir á fuerza de puño la miseria que lo rodea y el hambre que cual espada de Damocles ve constantemente suspendida sobre su cabeza amenazando destruirlo. Y en medio de este desconcierto de luchas é intereses, de los labios de cada luchador se desprende la misma exclamación con el mismo sentencioso tono: "¡Luchar es vivir!"

¡No, mil veces no! El potentado que arrastra á los pueblos al precipicio, el militar que mata y destruye, el burgués que exprime al obrero para arrancarle la preciosa savia, el clérigo que engaña y miente para hacer á los hombres miserables en nombre de Dios ó del demonio, estos seres, no deben, no tienen derecho á pronunciar tales frases; en sus labios tal concepto es un crimen, un grosero insulto lanzado al rostro de la humanidad. En boca del explotado, de la eterna víctima, del sér que resignado con lo que llama su suerte, y humilde, inclina la cabeza para obedecer y acatar todas las imposiciones, que abre su cerebro á todos los prejuicios, que lucha y se afana por empujar el pesado carro bajo cuyas ruedas ha de quedar irremisiblemente aplastado, resulta ridículo, irónico, insensato: tales luchas, lejos de ser la vida, representan, aunque en diversas fases, la muerte de la humanidad.

Pero ¿es que la frase resulta entonces huera, falta de todo sentido, de toda expresión?... ¡Oh, no! Ella encierra y condena todo un pensamiento sublime y filosófico. El sabio de que hablamos al principio, el esclavo digno que reclama su libertad y sus derechos de hombre y con espíritu enérgico y decidido se esfuerza por tronchar la férrea cadena que le sujeta al pedestal de la tiranía... ¡Oh!... En boca de ese sér, no cabe dudarlo, tal frase resuena como un eco de sublime y dulce esperanza. Ellos son los únicos que pueden exclamar desde el fondo de sus conciencias: "¡Luchar es vivir!"

La lucha, sí, no habrá quien pueda negarlo, es necesaria, indispensable á la vida, y cualquiera que sea la lucha que el individuo emprenda, en ella funda un objetivo único: vivir.

Pero si esto basta para satisfacer en parte las aspiraciones del individuo, que, falto de conciencia ó corrompido por el ambiente social en que sus facultades se desarrollan, no reconoce otra norma de vida que la que le señala su propio egoísmo, dentro de una sociedad envilecida y bárbara, no puede del mismo modo satisfacer los anhelos de la humanidad, cuyas tendencias y fines están sujetos á una ley natural que no admite su desmembramiento. El hombre desviado (por causas cuyo conocimiento pertenece en parte á la historia, y especialmente al dominio de la ciencia investigadora) de esa ley natural que concede á todos por igual el derecho á la vida, lejos de propender al desarrollo y bienestar de la humanidad, que constituye en razón directa la base del suyo propio, ó sea el bienestar individual, viene á convertirse en elemento destructor, puesto que para vivir ha menester trabar lucha con sus semejantes, lucha en que el más fuerte devora al más débil, y el débil sirve de pasto al fuerte; de lo que resulta el verdadero antropofagismo disfrazado con el nombre de civilización, lo cual prueba que el hombre, á despecho de todos los privilegios concedidos por la naturaleza (á los católicos, diremos por Dios, siquiera sea para no disgustarlos) se halla en este caso á un nivel infinitamente más bajo que la última bestia de la escala zoológica, puesto que si acaso existe el intropofagismo entre algunas especies de animales, él no constituye un método ó base exclusiva del sostén material. La metáfora usada puede no encuadrar á la opinión de los pseudos—civilizadores, moralistas y filántropos de nuevo cuño, que ven en lo expuesto un ataque á su pretendido humanitarismo, humanitarismo que en buen análisis no es otra cosa que una hábil estratagema para suplir con la astucia la insuficiencia de fuerza material—pero en cambio, los sacrificados, los que sienten escapar la sangre de sus venas, convertida en gotas de sudor, para nutrir el abultado estómago de los voraces victimarios, confirman toda la verdad cuando inconscientemente exclaman, con el acento resignado y débil del agonizante: La suerte no ha coronado mis esfuerzos. La desgracia me aplasta y aniquila.

Cuando el proletariado, hoy débil por su ignorancia, sea capaz de comprender de donde proviene el origen de esa suerte y esa desgracia, entonces sabrá evitar una y otra, sabrá ser fuerte para destruir la causa del mal, y el imperio de los caníbales habrá desaparecido del terrestre planeta.

Sólo entonces podremos exclamar todos los hombres á la vez: "¡Luchar es vivir!"

ZELAZNOG

¡Ellos lo quieren!...

La historia lo demuestra. Todos los cambios progresivos y actos justos que la humanidad ha llevado á cabo han tenido que hacerse mediante la violencia después de larga serie de años de apelar inútilmente á la razón y á la concordia. Los opresores del pueblo, lejos de escuchar esa razón, no han hecho más que amarrarla á una larga cadena no terminada aún de persecuciones, arbitrariedades, infames procesos, fusilamientos y cadalsos. Para que lo justo haya podido dar prácticamente un paso, se ha tenido necesidad de rebelarse violentamente contra la tiranía establecida, nunca saciada de víctimas y de sangre.

Los tiranos de todos los tiempos han desechado y desechan la razón, no han querido jamás la concordia. Asombra el ingenio torturador que han desplegado en todas las épocas los opresores y defensores del desorden imperante contra los innovadores ansiosos de justicia y de libertad, contra los descubridores y reveladores de la ciencia y la verdad.

La distancia de tiempo que separa las dos montañas, Gólgota y Montjuich, es de lo más horrible de la historia. Desde las primeras persecuciones y prisiones de los cristianos, que fueron azotados, mutilados, decapitados, devorados, crucificados, despellejados y achicharrados por los conservadores de aquella época, hasta los que en la época presente sufre el proletariado militante, cuyos individuos son también apaleados, azotados, mixtificados y fusilados después de haber sido torturados por medio del casco mecánico, los hierros candentes, la retorsión de testículos, el trote continuo, el hambre, la sed y el sueño por los conservadores de hoy, ¡cuántos millones de millones de víctimas!... ¡cuántos océanos de sangre derramada!...

Si las clases pudientes que hay del privilegio gobernando, tiranizando y explotando al pueblo no dieran prueba, con sus errores, actos nefastos y locuras, de ser un conjunto de seres ignorantes, á pesar de sus estudios malvados, á pesar de su educación, y locos á pesar de su fama de cuerdos, no habría necesidad de derramar más sangre; bastaría escuchar la razón, comprenderla y abrazarla.

Pero ellos quieren sangre; la derraman por doquier; el mauser vomita fuego continuamente; se fusila á la inerme multitud de hambrientos: las cárceles están llenas de trabajadores por el solo *delito* de pedir pan; se inventan *complots* para justificar persecuciones, encarcelamientos é infames procesos; se anuncian consejos de guerra contra las mismas víctimas...

Ante ese estado de cosas tan horrible como insoportable, los trabajadores se reunen legal y pacíficamente para pedir la libertad de tanta víctima inocente encarcelada; pero el ruido de los cascos de los caballos que conducen en sus lomos ametralladoras humanas, hace difícil oir las palabras de los obreros. Por las puertas y ventanas asoman los cañones de los mausers; por todas partes brillan sables desenvainados. La amenaza no puede ser más terrible...

No quieren la paz social que nosotros deseamos. Quieren la violencia, quieren fuego, quieren sangre. No quieren acabar con la historia de la opresión y de la tiranía. Habrá que añadirle una página más y acabar con ella los trabajadores.

Sí, la historia lo demuestra. Sólo después de grandes represalias, consecuencia de horribles represiones, han podido los oprimidos dar un paso hacia libertad, evolucionando así, aunque lentamente, la humanidad.

Pero esa evolución lenta ha ido acelerándose más en cada época empujada por la revolución cada vez más radical; y hoy, vísperas de la gran Revolución Social, marcha

vertiginosamente hacia el ideal más sublime que se ha concebido.

Sí, será fatalmente necesario añadir una página más á la historia de la violencia; la última página roja... ¡Ellos lo quieren!...

Se acabaron ya las revoluciones religiosas; han caducado también las revoluciones políticas; el pueblo no se bate ya por la religión, que sabe es una mentira, ni por la política, qoe sabe es una farsa.

El pueblo se dirige hacia la igualdad económica, sin la cual no puede haber libertad ni fraternidad. Por ella se agita hoy; pero los opresores de ogaño, como los de antaño, cierran los ojos á la razón y sólo los abren azorados al oir los aldabonazos que los oprimidos dan á las puertas del edificio del privilegio, donde los privilegiados celebran el banquete de la vida. Pero las puertas no se abren y los aldabonazos, cada vez más frecuentes, son contestados con descargas de fusilería... y corre la sangre... ¡más sangre aún!...

No quieren la paz social, el bienestar para todos. Apelan á la violencia, quieren fuego, quieren sangre.

Pues bien; habrá que volar el edificio donde tantas infamias se cometen, entre cuyos escombros quedarán aplastados y sepultados los grandes gandules, los grandes ladrones y asesinos del pueblo.

¡Ellos lo quieren!... ¡Paso, pues, á la violencia! ¡Qué brille el incendio! ¡Qué se llenen de sangre las cloacas! ¡Ellos lo quieren!...

J. M. G.

Las cosas en su lugar

Hasta nosotros ha llegado el periódico *Ogrográfico ó Inodorográfico*, ó como se llame, pues en este momento no recordamos el santo de su nombre; sólo sabemos que termina en gráfico y que es órgano de los desahogos personales, razón por la cual se hace necesario taparse las narices para poder leerlo.

En dicho periódico hemos leído, entre otras cosas, una carta que el señor José Rivas Cruz nos dirige en nombre de sus compañeros del Comité de Auxilios de la extinguida huelga de Tampa, en la que nos pide puntualicemos los nombres de los individuos que de ese Comité se prestaron á mandar rompehuelgas á Tampa en la lucha que en aquella localidad se sostenía en el año 1901, acusación que nosotros les hicimos desde este semanario en el artículo titulado *¡¡Hurra por los trabajadores de Tampa!!*

El señor Rivas nos insulta y nos calumnia en su carta llamándonos impostores y enemigos de los trabajadores cubanos, cosa que no nos extraña, pues le conocemos bien y, de no hacerlo así, no estaría en carácter. Las amargas verdades que les hemos dicho han hecho que se volviesan contra nosotros llenos de cólera y de una dignidad mal comprendida pidiéndonos explicaciones y pruebas de las acusaciones que contra el Comité de Auxilios hemos hecho, explicaciones y pruebas que les daremos muy cumplidas para satisfacción nuestra y conformidad de los trabajadores que aún ignoren la verdad de lo ocurrido en la gran huelga de Tampa. Al órgano de los zares de bahía nada le diremos; sus insultos y sus ampulosas calumnias nos producen asco; no descenderemos jamás al lodazal donde ellos se encuentran; el desprecio será nuestra más elocuente contestación.

Antes de dar principio á las incontrovertibles pruebas que hemos de presentar para demostrar que varios de los que componían el Comité de Auxilios de la última huelga de Tampa se prestaron á mandar rompehuelgas y á traicionar en todas sus partes aquel hermoso y justo movimiento de 1901, rogamos á los trabajadores que no estén en antecedentes de lo ocurrido suspendan todo juicio que pudieran hacer sobre este asunto mientras no se compenetren de la verdad que nosotros queremos hacer resplandecer. Estudien detenidamente este trabajo y los que le han de suceder; lean los argumentos que han de presentar nuestros gratuitos adversarios, y después de analizar fría y razonadamente los datos que se presenten á su vista, juzguen. No os dejéis arrastrar por palabras gruesas ni efectistas frases; sed sensatos en vuestras apreciaciones y sabréis á quien dar la razón.

Nosotros no pretendemos arrastrar ni alucinar á nadie, sólo deseamos convencer por medio de la verdad; ésta será nuestra única arma, y jamás utilizaremos el sofisma, la calumnia ni la injuria, armas bajas é innobles, propias de seres familiarizados con la mentira y acostumbrados á vivir en el tenebroso pantanal de la infamia. Nosotros jamás esgrimiremos el arma cobarde que hiere por la espalda; nuestra conducta será noble y limpia de toda mancha; el insulto, la calumnia y la impostura que sobre nosotros lanzaran nuestros adversarios no nos hará la menor huella; lo relegaremos al silencio, pues no estamos dispuestos á manchar nuestra pluma con el lodo en que se agitan nuestros contendientes.

No ignoramos de lo que son capaces nuestros adversarios; los conocemos, y esto es una gran ventaja; no se nos oculta que nos calificarán de españoles cubiertos con el manto de la anarquía y de cubanos españolizados; esto lo han hecho muchas veces y lo seguirán haciendo por estimar que es el argumento que más adeptos les ha de proporcionar; pero esto no nos importa, como tampoco nos importó antes, pues sólo nos causó risa, que dijeran que éramos enemigos de los trabajadores cubanos; ese argumento no surte efecto porque, felizmente, ya los trabajadores de Cuba conocen hasta la saciedad á esos *buenos señores*, á esos aspirantes al comedero público que hacen titánicos esfuerzos por captarse la simpatía de los trabajadores á fin de que en tiempo de elecciones éstos les otorguen el voto.

Tiempo hace que esos *buenos señores* nos provocan con sus afirmaciones de que la huelga de 1901 en Tampa fué lucha de obreros contra obreros, afirmaciones que quizá sean hechas para acallar los clamores de su conciencia, la cual los acusa del crimen que en aquella fecha cometieron con los trabajadores, y cuyas afirmaciones no quisieron hacer en las asambleas del teatro Cuba en plena huelga, las cuales fueron convocadas para que ellos expusieran las razones que tenían para calificar la huelga de lucha de obreros contra obreros. No obstante haber sido citados oficialmente, ninguna de las veces quisieron asistir. Pero hoy, ante los tres grandes jueces representados en el honrado y digno pueblo trabajador de Key West, en el de los valientes luchadores de Tampa y ante el no menos digno y honrado pueblo trabajador de Cuba, les presentaremos las suficientes pruebas para demostrarles que mienten ante la luz radiante del sol al decir que en Tampa había lucha de obreros contra obreros, y que es muy cierto que, secundando los planes del cónsul español en Tampa Vicente Guerra, se prestaron á enviar rompehuelgas á aquella localidad.

En esta última huelga quisieron reivindicarse de la mala conducta pasada formando ellos el Comité de Auxilios, Comité que fué nombrado en una microscópica junta, á la cual sólo asistieron unos cuantos, hallándose sólo representadas tres ó cuatro fábricas de tabacos. A pesar del pequeñísimo número que allí había, y que de seguro no habrían podido reunir otro mayor, se nombró el Comité, siendo los votantes cinco ó seis; aquello, más que junta, parecía velorio de mendigos.

Convencidos los conspicuos comitentes de que reinaba alrededor de ellos glacial temperatura y que sólo tendrían como consecuencia un desastroso fracaso, debido al descrédito y á la impopularidad, descargaron sobre nosotros su cólera diciendo que si iban al fracaso culpa sería de los elementos radicales y no de ellos; nos tomaron como cabeza de turco, no obstante no habernos querido meter en nada, pues desde un principio comprendimos que ellos querían asumir la representación de la huelga y no quisimos entorpecer sus deseos, cosa que no fueran á imaginarse que abrigábamos algún bastardo interés al querer tomar participación en el asunto.

A pesar de la libertad de acción de que disfrutaron y de la pasividad que nosotros hemos asumido, pues sólo nos limitamos á decir algo en favor de la huelga desde nuestro periódico, hoy resultamos los responsables de su fracaso (del Comité) y quieren echar sobre nosotros al pueblo obrero de Tampa Pero demasiado saben ellos que su descrédito é impopularidad entre los trabajadores fué la causa de que no hayan girado ni un solo centavo para Tampa.

¿Ignoran esos señores que en los talleres de tabaquería caía como un jarro de agua fría el nombre de Cabal Flores cuando se leía alguna comunicación firmada por él? No sabemos los motivos que tendrían esos obreros para desconfiar de la persona de Cabal, pero es el caso que su nombre producía siempre en los talleres murmullos que significaban hostilidad. ¿Ignoran los que componían el Comité de Auxilios que en los talleres se acariciaba la idea de enviar el dinero directamente á Tampa y en otros llegó á proponerse esto y en algunos se acordó hacer el giro directo?

¿Podrían decir los compañeros de la fábrica de tabacos de Juan López las razones que tuvieron para acordar mandar el dinero directamente á Tampa? La voz general en los talleres era esta: «Mi dinero no va á parar á manos de ese Comité.» ¿A qué obedecía todo esto? ¿Cómo cuando la huelga llamada de la pesa y la de 1901 se recogieron miles y miles de pesos y ningún taller se negó á dar y el Comité de Auxilios era querido por todos y por todos respetado? ¿No les bastará todo esto á esos señores para hacerles comprender que están muy desacreditados por su mal proceder en la pasada ó antepasada huelga? Es triste y altamente vergonzoso no haber podido enviar á Tampa una sola remesa de dinero; fué tan poco lo que llegó á recolectarse en la semana que se dió orden para cotizar, que apenas alcanzaba para el giro. Esta falta de solidaridad no la hemos presenciado nunca entre los trabajadores de Cuba. Seguros estamos de que si los individuos que formaron parte de ese Comité de Auxilios no hubieran sido los mismos que compusieron la Central de la Liga General de Trabajadores, la cual se prestó á ayudar á Vicente Guerra á requisar rompehuelgas en fecha memorable, no hubiéramos pasado por la vergüenza de la insolidaridad. Estas grandes verdades lastiman el tímpano del oído á los exmiembros de la Central de la extinguida Liga General de Trabajadores; vuélvense furiosos contra nosotros porque les decimos que auxiliaron á Guerra y á todos los fabricantes de Tampa; y para atenuar su falta y calmar los clamores de su conciencia inventaron que en Tampa no existía huelga sino lucha de los obreros de la Resistencia contra los de la Internacional, argumento falso, tan falso que cae por su propia base.

La Liga defendió la huelga desde sus comienzos y la consideró justa y razonable, como así lo hizo constar en su órgano *¡Alerta!*; léanse los números que público hasta octubre de 1901 y en ellos se hallarán las exhortaciones que lanzó á todos los trabajadores para que auxiliaran á los valientes que luchaban; esta conducta la observó hasta que llegó á estas playas el dadivoso Vicente Guerra. Tan pronto llegó ese maldito verdugo de los trabajadores la Central de la Liga cambió de una manera radical; volvió las espaldas á la huelga y dió principio á la tarea de propalar que en Tampa

lo que había era lucha de obreros contra obreros y que los que quisieran ir á trabajar á aquella localidad podían hacerlo sin temor de que sobre ellos cayera ningún mal anatema: este cambio tan brusco, esa traición tan villana á la causa del trabajo, dió motivo á que muchos de los dignos y honrados trabajadores que pertenecían á la Liga se separasen de ella y huleran aterrorizados por la mal conducta de los jefes que la administraban.

El poder del oro de Guerra hizo que muchos Judas cayeran de rodillas ante sus pies y se convirtieran en voceros de la mentira y portaestandartes de la infamia. Esos seres, que, quizá por *debilidad*, han caído rendidos ante el brillo del oro, para atenuar su traición decían que en Tampa no había más que una lucha de la Resistencia contra la Internacional; sofisma que nadie creyó, pues la verdad resplandecía por encima de la mentira. ¿Qué trabajador podía creer que la Resistencia mantenía una lucha contra la Internacional, cuando los miembros de ésta en Key West y otras localidades contribuían con 50 cts. semanales para el sostenimiento de la huelga? ¿En qué cerebro cabe que la Resistencia luchara contra la Internacional, cuando algunos miembros de esta última se mantuvieron sin trabajar en Tampa mientras duró la huelga? ¿Cómo el honrado y digno pueblo trabajador de Key West, San Agustín, Cuba y otros lugares podía alimentar con el entusiasmo que lo hicieron una huelga de obreros contra obreros? ¿Sería que los miles de trabajadores que se interesaban por el triunfo de aquella huelga habrían perdido la cabeza cooperando á tan tamaña injusticia y los únicos que veían claro eran dos cuatro ó seis que ayudaban á los negros tampeños?

Hoy esos señores pretenden ponernos en evidencia ante los demás trabajadores tejiendo burdas calumnias; pero seguros estamos de que no lo lograrán; nuestra historia de obreros es diáfana y nos permite levantar alta la frente y altiva la mirada; nada hay que nos sonroje; nunca le volvimos la espalda á los trabajadores; jamás nos hemos humillado ante las plantas del capital; jamás imploramos limosna á nuestros verdugos; nuestra prensa nunca fué sobornada por los centenes de Gustavo Bock ni los de ningún otro burgués; esto lo saben todos los trabajadores; nuestras manos no fueron jamás manchadas con el oro que envilece. ¿Podrían decir otro tanto los que pretenden difamar nuestro nombre?

Los trabajadores en su inmensa mayoría nos conocen y saben la conducta observada por nuestros detractores, y de esto ha dado buena prueba la gran acogida que le dieron á nuestro trabajo *¡¡Hurra por los trabajadores de Tampa!!*; en muchos talleres de tabaquería fué aplaudido.

Queremos terminar, pues las columnas de nuestro semanario son demasiado chicas para un trabajo tan extenso; ya en sucesivos artículos diremos algo más; tenemos un arsenal de datos para hacer resplandecer la verdad, datos verídicos, no los que tiene uno de nuestros adversarios que sin duda se los habrá facilitado el eximio Guerra cuando llegó á esta isla en busca de rompehuelgas.

Para terminar, diremos que hemos de hacer resplandecer la verdad pese á quien pese y cueste lo que cueste; nada tememos ni nada nos asusta. Diremos bien alto, para que el mundo entero nos oiga, y á la luz meridiana del astro solar, que la huelga de Tampa no fué lucha de obreros contra obreros y que la Central de la Liga General de Trabajadores mandó rompehuelgas á Tampa; y para mayor comprobación publicamos á continuación un importante documento firmado por varios individuos que iban para Tampa á romper la huelga mandados por la Liga, cuyo documento se hizo en Key West. Estúdiese bien, que es importantísimo.

Helo aquí:

AL PUEBLO DE CUBA

ACTA

En la ciudad de Key West, á los 23 días del mes de noviembre de 1901, reunidos los abajo firmados, pasajeros del vapor «Miami» en su viaje del 22 del actual, acordamos publicar una hoja ó manifiesto al pueblo trabajador de Cuba para que se dé cuenta del engaño de que hemos sido víctimas y no se dejen arrastrar por los que con la bandera de la Liga y su representación los lanzan al ridículo con sus propios hermanos y compañeros, embarcándolos para Tampa á trabajar.

Higinio B. Sierra, Francisco Castillo, Luis Riverón, Manuel Montiel, Adolfo García, José Castro, Marcelino Padrón, Victoriano Olay, A ruego de Guillermo Casanovas, Manuel Montiel. A ruego de Feliciano Castellín, Higinio Sierra. A ruego de José Pérez, Aurelio Rodríguez, José Valdés, Blas G. Pérez, José Hernández.

¡FUERA CARETAS!

TRABAJADORES:

Ha llegado el momento de decir la verdad al desnudo, para que termine de una vez y para siempre la eterna hipocresía con que nos han venido tratando los que pretenden, en su ceguedad maldita, llevar á los trabajadores al abismo, al caos.

Todo el mundo conoce los procedimientos de la llamada Liga General de Trabajadores Cubanos en lo que á la huelga de Tampa se refiere; no ha quedado un solo sofisma en el diccionario de la lengua castellana que esa institución no haya empleado para desnaturalizar aquella huelga tan dignamente sostenida y donde está vinculado el prestigio y honra de los que nos dedicamos á la industria del tabaco. No ha quedado un solo medio de avenencia que los representantes de Tampa en Cuba no hayan empleado, no para que contribuyeran, como era de esperar, supuesto que son obreros, no, sino para que reconocieran honradamente que allí existía una huelga sostenido por más de 5,000 trabajadores; pero qué habían de reconocer, si estaban vendidos cínicamente á Guerra y á los *ciudadanos de Tampa*.

Esto que decimos y garantizamos con nuestras firmas ha de causar algún escozor á los que aún se figuran que este pueblo está compuesto de hombres cándidos que se dejan arrastrar por los que en esta ocasión han vendido el decoro y la honra de lo más que se precia en esta vida: la familia; pero estamos dispuestos á probar lo que decimos de la manera que se nos llame.

Una parte de los que firmamos el acta anterior y el presente manifiesto ya hemos hecho la declaración jurada de venir contratados por Rubiera en nombre de la Liga General de Trabajadores Cubanos. ¿Qué os parece el procedimiento de la *protectora* de niños cubanos? ¿Qué os parece el modo de repartir equitativamente el trabajo?

Mucho sentimos decir la *verdad al desnudo*, por una gran parte de los afiliados á dicha institución; pero tengan éstos entendido que á ellos no le echamos responsabilidades de ninguna clase: se la echamos, sí, á sus directores, á los que no miran más que por su *panza*, á los eternos hipócritas, á los que están al pie de la escalera para treparse y, una vez en la cúspide, decirle al sufrido pueblo: *ahí te queda eso, ya yo cumplí mi misión en la tierra, y ahora voy á cumplirla en el cielo.* ¿Se pretenderá negar esto con los mismos sofismas que han negado que en Tampa, la «ciudad maldita», existía una huelga entre el capital y el trabajo? Veremos si su cinismo llega hasta ahí, porque ¿quién no quiere ver que el obrero es tratado en Cuba lo mismo que el paria de la Edad Media?

¿Quién no quiere ver que allí, donde se paga diariamente, queda el infeliz obrero en los portales de las manufacturas esperando la dichosa rifita? ¿Se dan conferencias ó veladas donde se instruya al proletariado? ¡Qué han de darlas los que apenas si tienen tiempo para averiguar el puesto que está vacante en el banquete social! ¡Ah, miserables, cuándo pagaréis vuestras culpas!

Los firmantes, residentes accidentalmente en este Cayo, nos encontramos satisfechos, porque estos dignos obreros nos han sacado de un gran error al decirnos que no es verdad que en Tampa se luche obreros contra obreros, y de esta verdad nos hemos convencido al ver á nuestra llegada en el muelle á dignísimos obreros pertenecientes á la Internacional y que nos es eraban con los brazos abiertos. Al ver esto nos quedamos estupefactos y nos preguntamos: ¿Pero no dice la Liga que la lucha que hay en Tampa es contra la Internacional? ¿Pero quién, después de lo que ha pasado, le hace caso á la Liga! ¿Quién que se sienta obrero no se desengaña después de estas pruebas, que están tan claras como la luz de un claro día?

¡Obreros de Cayo Hueso, os damos nuestro fraternal saludo!

Eso es verdad

Por casualidad ha llegado á nuestras manos el primer número del periódico *El Hidrográfico*, órgano oficial de la Federación de Bahía, donde se inserta un suelto de redacción con el rufianesco título *Venga de ahí...* en el cual su ilustre autor, con el estilo que le caracteriza, intenta refutar conceptos emitidos por nosotros en un trabajo publicado en el semanario *El Pilareño* con motivo de la huelga de Tampa, y donde recogíamos los rumores circulantes de que el Cómité de Auxilios organizado en esta ciudad prohijaba elementos que habían roto huelgas. Por lo que nosotros augurábamos al Comité un inmediato fracaso; y al efecto, decíamos lo siguiente:

> Se dirá por nuestros *conspicuos* directores *ad hoc* que en los torcedores habaneros está muerto el principio de solidaridad. Nosotros negamos rotundamente ese aserto; existe en todo su vigor entre nosotros el espíritu de solidaridad; pruebas suficientes tenemos dadas; lo que no queremos es ser dirigidos por hombres que están muertos en la opinión obrera, porque han demostrado más de una vez la gran ambición de que están poseídos. En una palabra, no queremos ser una vez más engañados por los que siempre han sido un obstáculo para todo lo bueno y noble que en la clase obrera de Cuba se ha intentado realizar.

¿Dónde están, pues, las injurias á que se refiere *El Hidrográfico*.

¿No son bien conocidos de todos los obreros los individuos que componían el Comité de Auxilios? ¿Acaso se considera inaccesibles al juicio de la opinión obrera los actos públicos realizados por algunos de esos compañeros? Nosotros no negamos que todos y cada uno de ellos en el terreno particular sean honrados y muy dignísimos ciudadanos; pero colectivamente, tratándose de asuntos del trabajo, entendemos han fracasado más de una vez y no deben, por tanto, intentar dirigir á las masas obreras en ningún sentido, pues éstas ya hace tiempo les han vuelto las espaldas.

La retirada de algunos de ellos del escenario obrero resultaría un gran bien para la organización. Depongan, pues, algo de su amor propio en beneficio á la clase á que pertenecen, y todos habremos ganado.

Ahora bien; ya que *El Hidrográfico* nos invita á aclarar dicho particular, nosotros nos sentimos dispuesto á ello, pero si el colega abandona el tono agresivo é inadecuado que emplea en el suelto de referencia, como así que los trabajos que á ese respecto se dediquen lleven la firma de su autor, como hacemos nosotros, á fin de poder entendernos mejor y que cada cual quede en el lugar que merezca en la opinión obrera. Lo demás resulta impropio de hombres cultos, y por nuestra parte lo declaramos: tenemos formado muy elevado concepto de la misión de la prensa, y no seremos nosotros, por cierto, los que habremos de descender al fango para llevar el convencimiento al colega de que sus protegidos no gozan en la opinión obrera de las mejores simpatías. Ellos sabrán el por qué; por lo que á nosotros toca, podemos afirmar que siempre hemos sido atendidos por nuestros compañeros y más de una vez nos han dado pruebas evidentes de aprecio y simpatía. ¿Será tal vez porque nosotros no hemos roto nunca huelgas en Cuba ni en Tampa?

Por eso sería muy conveniente para todos que el colega se decidiese á llevar á efecto las aclaraciones á que alude en su suelto *Venga de ahí...*

Conque manos á la obra y pelillos á la mar.

ANDRÉS PÉREZ LEAL

El presidiario

Penetramos en la cárcel, y después de atravesar silenciosamente una estrecha y sombría galería, cuyas paredes negruzcas le daban un aspecto repulsivo, nos paramos delante de una ventana defendida por gruesos barrotes de hierro.

Dirigimos una escudriñadora mirada hacia el interior, y allá, en el oscuro fondo de aquel calabozo, vimos que se destacaba una figura; era la efigie melancólica de un presidiario que triste y pensativo subía trabajosamente los altos y escabrosos escalones de la vida, llevando sobre su espalda la carga pesada y cruel del destino.

Más bien que un hombre, parecía una estatua; pero no de esas estatuas que se levantan en plazas y paseos simbolizando ya la pintura, ya la música, ya la poesía, sino de esas otras que se levantan macilentas y abatidas y cuyo único símbolo es la ignorancia.

Nos fijamos en su rostro y en él no estaba retratada la felicidad y la alegría, sino la tristeza y la contrición, esa contrición que remonta á los seres á las áridas regiones de la apatía, de la indiferencia, del desdén á la vida.

Con la cabeza apoyada sobre el pecho, estaba sumido en larga, en perenne meditación ¡quizás buscando una idea que iluminara su mente sombría!; ¡quizás buscando un medio para abandonar los negros muros de su prisión!, lo mismo que busca el náufrago, en su trágica desesperación, una tabla que lo conduzca al salvador puerto.

Allí estaba, apartado de los hombres, del mundo. La maldición social cayó fría é impasible sobre su frente, y desde ese momento no sintió en sus mejillas el ardiente beso de su amorosa compañera, el cariñoso abrazo de su madre querida, las juveniles caricias de sus pequeñuelos; sólo siente que el vendaval de los sufrimientos azota con furia su desdichado sér.

La gente lo mira con recelo; la sociedad lo desprecia como si fuera un bicho venenoso, y constantemente vendrá á turbar su monótona melancolía el epíteto de "criminal"...

¿Qué delito ha cometido?

Ninguno.

Vino al mundo, y desde entonces empezó su desgraciado martirologio, pues mecióse *dulcemente* en la cuna de la miseria, y habitó en un antihigiénico tugurio, cuya atmósfera caldeada é insana deforma las facultades del sér constituído.

Más tarde, á medida que aquel sér enteco se iba desarrollando, sólo pudo oir las maldiciones de éste, las prácticas viciosas de aquél...

La sociedad hirió sus sentimientos é hizo que en su pecho el principio de rebeldía, porque tuvo hambre mientras los almacenes se hallaban abarrotados de comestibles; porque una noche tuvo frío mientras pasaban rozando sus desgarrados harapos otros pequeñuelos tapados con hermosos y confortables abrigos.

Llegó á entrar en ese período en que el sér empieza á reflexionar, y en vez de asistir á las escuelas para pulimentar su inteligencia y enriquecer su sentido moral, penetró en el arroyo: allí donde el sér mejor predispuesto se convierte en un autómata del vicio.

Por fin fué hombre después de esta penosa y trágica jornada, y aquel cacho de carne que en las cuatro paredes de su cráneo encerraba una masa encefálica en bruto, recibió el desprecio de la sociedad que se divierte; se vió acorralado por el hambre, por el frío... y en tal situación mató... robó... y, como lógica consecuencia, fué á dar con sus huesos en el presidio: allí donde los hombres recluyen á los delincuentes *para que se regeneren, para que se moralicen*...

Pero, ¡oh triste decepción! En vez de encontrar en aquel lugar elementos con los cuales se instruyera sólo halló otra escuela del vicio... (quizá más mala que la del arroyo); otro semillero de pasiones ruines, mezquinas..

¿Quién le inspiró á aquel sér la idea para cometer el robo? ¿Quién le armó el brazo para practicar el crimen? La sociedad; por eso es ella sola la culpable de todos los actos repugnantes que se cometen.

Ellos son los eternos mártires, porque son los llamados á pagar con sangre, con dolor, con sufrimientos, las injusticias de esta monstruosa organización social.

Tristes, muy tristes consideraciones nos sugirió la vista de aquel cuadro desgarrador. Pero la noche empezaba á cubrir con su negro manto el firmamento, y tuvimos que abandonar aquel lugar que nos hizo maldecir de las tremendas injusticias del presente orden (?) social.

JUAN HARO

La velada en el teatro Jorrín

La velada organizada por la Sociedad Varia á beneficio de los trabajadores presos en la cárcel de Santa Clara por el motivo de la campaña emprendida el año pasado por el esclarecimiento de los crímenes de Cruces, y con el propósito también de ayudar á sostener este periódico, se celebró, como se había anunciado, el pasado domingo por la noche.

Como en la velada de San Antonio, aquí también hubo que lamentar alguna deficiencia, pues á la hora de empezar el espectáculo la rondalla de guitarras y bandurrias mandó aviso de serle imposible concurrir.

Abrió la velada el compañero Emiliano Ramos, quien en su discurso consideró la bondad y eficacia de la propaganda que realiza el periódico ¡TIERRA!, alentando á los trabajadores á que cooperaran con su esfuerzo para evitar que su publicación se interrumpa.

La sección de declamación de la Sociedad Varia puso en escena las dos piezas anunciadas en el programa, *La jaula* y *Ropa blanca*, que fueron correctamente interpretadas, sobre todo la última, que fué muy aplaudida.

Los compañeros del quinteto cantaron las piezas *Sueños*, *La libertad* y *La Marsellesa*.

El compañero Jovino Villar recitó la poesía de Dicenta *El andamio*, y el niño Arturo Lima recitó también la revolucionaria poesía *Del fondo de la mina*.

Debido á lo tarde que vinieron, á terminarse todos estos puntos del programa no pudo hacerse el discurso de clausura.

Un grato recuerdo

Según hemos podido ver en una crónica del semanario *Luzbel*, el 22 de junio ha fallecido en la Habana el que en vida fué nuestro amigo y compañero Francisco Durán.

Era el finado, como bien dice el cronista de *Luzbel*, fundador de la Sociedad de Dependientes de Restaurants, Hpteles y Fondas de la Habana; á ella consagró, desde su fundación hasta su último momento, todos los esfuerzos que como obrero digno sabemos apreciar los que juntos hemos luchado y hoy rinden este pequeño recuerdo para que sirva de lenitivo á sus familiares y de satisfacción á sus muchos amigos y compañeros que se encuentran por todas partes, debiendo imitar con satisfacción al que en vida cumplió siempre con los deberes sociales como obrero y como compañero.

Quien haya conocido al compañero desaparecido por su carácter independiente, por su amor propio ante las injusticias burguesas, no dejará de entrever un algo en los recientes acontecimientos y fracaso de la lucha que habían empeñado los dependientes y cocineros con sus burgueses, y visto todo esto, la precipitación de su muerte era indudable ante el amor propio de que estaba poseído y la afección que padecía ante los sufrimientos morales de tanta hipocresía y maldad que existe en esta maldita sociedad.

Como prueba de buenos amigos y compañeros, te guardarán siempre un recuerdo en el fondo de su corazón.

Por la Unión de Cocineros y Dependientes de Tampa, *José Alonso García, José Díaz, José Jordán, Sabino Prieto, Luis Ferro, Andrés Rey*.

Tampa, 17 de julio de 1904.

Complacido

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Esta colectividad, por correspondencia recibida, se enteró de que allá, en Cienfuegos, los compañeros del arte y algunos muy entusiastas y dignos obreros habían acogido con júbilo la iniciativa de este gremio de organizar en aquella ciudad una sección del mismo que sea la que ponga coto á los desmanes y ambiciones de los burgueses de allí, por cuyo motivo la junta general celebrada el 8 del corriente acordó mantener constantemente correspondencia con todos aquellos compañeros y facilitarles todo cuanto fuese posible y ellos necesitaran, lo que hago público para que los compañeros lo sepan.

Ahora, queridos compañeros y camaradas de Cienfuegos, á los primeros en particular, no se nos oculta la lucha que tendréis que librar; muchas amenazas por parte de los llamados poderosos y mucha censura de los ignorantes; pero esto no es óbice para que vosotros emprendáis vuestra obra, la cual en su día dará sus frutos, porque la vida es de los que luchan denodadamente para recuperar parte de lo mucho que nos han usurpado las sanguijuelas de los desheredados de la fortuna, que después de trabajar años y años consecutivamente para el... burgués, acaba por recibir en recompensa el desprecio de los mismos que tanto se ensañan para explotarlo, puesto que los años, según ellos, lo hacen repugnante para el trabajo.

Ahora, para los segundos, esta colectividad, por lo hecho hasta la fecha, los felicita y encarece que no abandonen á nuestros compañeros tan vilmente atropelladas y escarnecidos, quizás los más de los artes todos y oficios, para llevarlos á todos como ya debían de estar al baluarte de su propia defensa: la asociación, que es el todo y lo único que tienen para consuelo todos los que han venido al mundo con los mismos derechos y deberes, y esta sociedad corrupta é infame los ha condenado al sufrimiento, trabajando para otros seres menos perfectos y sin ninguna conciencia.

Compañeros dependientes de cafés: hubo en tiempos no muy lejanos una asociación universal, ejemplar por todos conceptos, compuesta por lo más escogido de la ciencia moderna, que se denominó La Internacional, la que al desaparecer por efecto de la opresión y tiranía combinada por todos los gobiernos infames, todos por igual, nos dejó el hermoso pensamiento como legado histórico imborrable: "la reivindicación del obrero ha de ser obra del obrero mismo", lo que quiere decir vuestra conciencia es de trabajadores y como clase productora que sois tenéis derecho á lo que la ciencia declara indiscutible: el derecho á la vida.

Por el Gremio de Dependientes de Cafés,

EL SECRETARIO

Habana, julio de 1904.

Libros y folletos

Hacia la dicha, de Sebastián Faure. 4 centavos.

Anarquía y comunismo, de Carlos Cafiero. 3 centavos.

Un siglo de espera, de Pedro Kropotkine. 10 centavos.

La anarquía y la iglesia, de Eliseo Reclus. 4 centavos.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana